

Willi Dickhut



**Los sindicatos
y la
lucha de clases**

Verlag Neuer Weg

Willi Dickhut
Los sindicatos y la lucha de clases

Enero de 2020
Traducción al castellano

Título original
Willi Dickhut

Gewerkschaften und Klassenkampf
Los sindicatos y la lucha de clases

Editado primero en la serie
REVOLUTIONÄRER WEG 11/12 del año 1973
Problemas del Marxismo-Leninismo
(Órgano teórico del Partido
Marxista-Leninista de Alemania [MLPD])
Edición ampliada y revisada en 1988

© Verlag Neuer Weg
Mediengruppe Neuer Weg GmbH
Alte Bottroper Str. 42, 45356 Essen, Alemania
Teléfono +49-201-25915
Fax +49-201-6144462
verlag@neuerweg.de

Reservados todos los derechos.
Producción completa: Mediengruppe Neuer Weg GmbH
Alte Bottroper Straße 42, 45356 Essen, Alemania
ISBN: 978-3-88021-560-3
E-book ISBN 978-3-88021-561-0

Willi Dickhut

**Los sindicatos
y la lucha de clases**

Verlag Neuer Weg

Índice

Los sindicatos y la lucha de clases

Prólogo a la 3ª edición alemana	9
Prólogo a la 2ª edición alemana revisada y ampliada	12

Primera parte:

El surgimiento de los sindicatos y su importancia para el movimiento obrero

I. Lecciones de la historia del movimiento sindical	17
1. Dos caminos en el surgimiento y desarrollo de los sindicatos y sus consecuencias	17
2. Corrientes dentro del movimiento sindical internacional	29
3. La división del movimiento sindical alemán	38
4. La Oposición Sindical Revolucionaria	50
Conclusiones	60
II. Los sindicatos en Alemania Occidental después de 1945	64
1. La unidad sindical y el sindicato único	64
2. El poder del aparato sindical	74
3. El derecho de asociación y de huelga	94
Conclusiones	112

III. La política antisindical de los ultra-“izquierdistas”	116
1. La teoría del socialfascismo y sus consecuencias	116
2. La teoría de los sindicatos “capitalistas-monopolistas”	135
3. Viejos errores con nuevo ropaje: la política de la RGO	147
Conclusiones	159

Segunda parte:
Lucha sindical y lucha de clases revolucionaria

IV. La lucha por reformas sociales y el papel de los sindicatos	163
1. Dos concepciones de la lucha por reformas sociales	163
2. El socialdemocratismo como principal sostén social de la burguesía	174
3. La lucha por verdaderas reformas o ilusiones en “reformas transformadoras del sistema”	186
Conclusiones	198

V. El problema de la cogestión y la lucha de clases	201
1. Cogestión y control como realidad e ilusión	201
2. La empresa como base de la lucha de clases	226
3. La importancia de las huelgas económicas y políticas	246
Conclusiones	255

VI. La lucha de clases y el papel de los sindicatos	257
1. Las etapas de la lucha de clases y el oportunismo	257
2. La importancia de las luchas sindicales y autónomas de la clase obrera	268
3. La tarea de los comunistas en los sindicatos	285
Conclusiones	293
VII. Cuatro décadas de lucha sindical y lucha de clases	296
1. La década de la consolidación de los monopolios y diez años de “reformas desde arriba”	296
2. Las “Directivas sobre las huelgas salvajes” como preparación de la ofensiva de los monopolios	304
3. La ofensiva de los monopolios en los años 1970	321
4. Los años 1980: transición a la ofensiva obrera	340
Conclusiones	371
Anexo I:	
La importancia de las huelgas autónomas	377
Anexo II:	
Crónica de la lucha de los trabajadores siderúrgicos en 1987/88	380
Notas del equipo de traducción	403

Prólogo a la 3ª edición alemana

Debido al continuo interés en el libro *Los sindicatos y la lucha de clases*, publicado por primera vez en 1973 en la serie *REVOLUTIONÄRER WEG* (CAMINO REVOLUCIONARIO), publicamos la 3ª edición.

Respecto a la 2ª edición de 1988 permanece sin cambios, aun cuando, entretanto, se han realizado naturalmente importantes nuevos fenómenos y cambios esenciales en el desarrollo social. Pero justamente en estos tiempos movidos no sólo se ha mantenido el valor del libro como manual de teoría y práctica revolucionaria del trabajo en las empresas y sindicatos; mas bien su esencia se ha comprobado muchas veces en la práctica. El libro no aborda el revolucionario trabajo de hormiga en las empresas y sindicatos como normas y reglamentos formales, tampoco como abstracto conocimiento libresco, sino como aplicación consciente del método dialéctico para unir la teoría marxista-leninista con la práctica revolucionaria de la lucha de clases. Como guía para la acción, el libro es mucho más que una excelente colección de principios para el trabajo marxista-leninista en las empresas y sindicatos. Su aprehensión y aplicación por muchos miles de trabajadores combativos y clasistas ha dejado huellas notables en el movimiento obrero.

El camino hacia la ofensiva obrera es un largo proceso, determinado esencialmente por el deslinde ideológico-político en el seno del movimiento obrero. Desde las luchas de masas en otoño de 1996, en defensa de la continuidad del pago del salario en caso de enfermedad, experimentamos en Alemania un

despertar de la conciencia de clase en amplia escala. Esta transición de la conciencia de clase, desde el punto más bajo del movimiento revolucionario hasta la gradual madurez de una crisis revolucionaria, es imposible sin un trabajo sistemático en las empresas y sindicatos.

Los sindicatos y la lucha de clases es una parte esencial de la serie *REVOLUTIONÄRER WEG* y ha sido completado con algunas nuevas cuestiones importantes a lo largo del tiempo.

Con el libro *La lucha por el modo de pensar en el movimiento obrero (REVOLUTIONÄRER WEG 26)*, publicado en 1995, fue determinada la lucha por el modo de pensar en el movimiento obrero como clave para un nuevo ascenso en la lucha por el socialismo. El problema del modo de pensar en el movimiento obrero amplía las tareas del trabajo en las empresas y sindicatos; ayudar a los trabajadores a enfrentar exitosamente la influencia del modo de pensar pequeñoburgués.

En el libro *Nuevas perspectivas para la liberación de la mujer – Un escrito polémico*, se ha demostrado la necesidad de que el movimiento obrero tiene que emprender la lucha por la liberación de la mujer, pues no hay ninguna liberación de los obreros del sistema capitalista sin la lucha por la liberación de la mujer.

Con el surgimiento de un proletariado industrial internacional, como consecuencia de la nueva organización de la producción internacional, surge directamente la tarea de coordinar y revolucionar sus luchas, de organizar la unidad obrera internacional a nivel sindical y político. La preparación de la revolución socialista internacional es la respuesta al nuevo nivel del desarrollo imperialista. Un nuevo ascenso en la lucha por la liberación de la explotación y opresión es una visión clara, sin la cual todo trabajo en las empresas y sindicatos resbalará fácilmente en el oportunismo, sectarismo, legalismo sindical, hundirse en las luchas cotidianas, etc.

Para quien se entregue a la tarea de conducir la lucha de clases por una sociedad sin explotación, hambre y guerra, *Los sindicatos y la lucha de clases* es imprescindible para evitar errores.

Stefan Engel

Junio de 2003

Prólogo a la 2ª edición alemana revisada y ampliada

El presente libro *Los sindicatos y la lucha de clases* se basa en el órgano teórico del MLPD (Partido Marxista-Leninista de Alemania), *REVOLUTIONÄRER WEG*, Nº 11 y 12, publicado bajo el mismo título en 1973. Desde aquel entonces, indudablemente, las condiciones para dirigir las luchas de los obreros y desarrollar la lucha de clases han sufrido cambios esenciales: en la actualidad, es la crisis estructural de la economía capitalista, que en ese momento aún no se podía reconocer como tal, la que moldea las líneas de acción de los monopolios y repercute en las luchas de los obreros.

Mientras que en 1973 las demandas por aumento del salario y las luchas por subsidios por el costo de vida, contra los aumentos de precios estuvieron en el centro; en la actualidad, bajo las condiciones de desempleo masivo, se trata sobre todo de luchas por mantener los puestos de trabajo bajo la reivindicación central de la semana laboral de 35 horas con completa compensación salarial. El gobierno de entonces, del SPD/FDP (Partido Socialdemócrata de Alemania y Partido Liberal Democrático) fue reemplazado en 1982 por el gobierno de la CDU/CSU (Unión Demócrata Cristiana/Unión Social Cristiana) y el FDP (Partido Liberal Democrático). Entretanto, casi todos los grupos ultra “izquierdistas”, que entonces confundían a los obreros provocando en no pocos de ellos repugnancia frente al marxismo-leninismo, han dejado de existir o se han disuelto, sin que con ello hayan desaparecido las ideas correspondientes.

Nuevas cuestiones, como la crisis del medio ambiente o el peligro de un infierno nuclear, han penetrado el movimiento obrero. Tal vez el cambio más importante consiste en que, en relación con las luchas de los obreros, el Partido Marxista-Leninista de Alemania (MLPD) pudo ser fundado y desarrollado, introduciendo la perspectiva del socialismo en las luchas.

Debido a estos cambios, ¿está aún en concordancia la presente redacción con la situación actual? ¡Por supuesto que sí! El libro fue elaborado en 1973 para aclarar los **principios** del trabajo marxista-leninista en las empresas y los sindicatos a los miembros de la organización revolucionaria –generalmente jóvenes y todavía inexpertos– y capacitarlos para construir el partido. Estos principios tienen hoy el mismo valor y son, tomando en cuenta el desarrollo de las luchas (como por ejemplo, en Duisburg-Rheinhausen), en cierto sentido incluso más importantes de lo que fueron en 1973. La cuestión del desarrollo y de la formación de la ofensiva de la clase obrera no depende sólo de la espontánea voluntad de lucha de los obreros. Por el contrario, en las condiciones actuales, los medios burgueses de comunicación masiva, la prensa y, sobre todo, la televisión pueden provocar deliberadamente inseguridad. Para enfrentar esto y llevar claridad a las mentes se requiere tanto recordar los contextos históricos como también las experiencias fundamentales de los últimos años. Este libro debe contribuir a esto.

Por esta razón, los ejemplos tomados de la década de los setenta permanecen en su mayoría sin cambios; en algunos pasajes hemos agregado notas al pie. Con los quince años de experiencia de lucha desde entonces, las cuestiones fundamentales se han vuelto más evidentes, no siendo “superpuestas” por exigencias inmediatas y espontáneas.

Sin embargo, también se han tenido en cuenta procesos recientes: fue elaborado un capítulo nuevo, adicional, *Cuatro*

décadas de lucha sindical y lucha de clases. Analiza la relación entre el desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de las luchas obreras (hasta 1988), describiendo con gran precisión la gestación y desarrollo de las luchas más importantes de los años setenta y ochenta. Sin embargo, este capítulo tampoco puede sustituir la necesidad de usar la propia cabeza para determinar y llevar a cabo una táctica concreta de lucha, teniendo en cuenta las experiencias del movimiento obrero.

Además de estos suplementos y algunos cambios en el texto se ha agregado una serie de fotos para facilitar la comprensión (sobre todo de las experiencias históricas). Se agregaron las fuentes a las citas de los clásicos del marxismo-leninismo y se hicieron correcciones lingüísticas de las citas de acuerdo a las últimas traducciones. De igual manera se agregaron referencias a otras citas, en tanto aún estaban disponibles. Para facilitar la lectura fueron insertados varios subtítulos.

Stefan Engel

Julio de 1988

Primera parte:

**El surgimiento de los sindicatos
y su importancia
para el movimiento obrero**

I. Lecciones de la historia del movimiento sindical

1. Dos caminos en el surgimiento y desarrollo de los sindicatos y sus consecuencias

El surgimiento y desarrollo de los sindicatos en Rusia y en Europa Occidental no ocurrió de la misma manera sino por dos caminos diferentes:

- **En Rusia, las organizaciones partidarias de la clase obrera surgieron primero, y a través de ellas y bajo su dirección surgieron los sindicatos.**
- **En Europa Occidental, los sindicatos surgieron primero y luego el partido surgió de ellos; el partido no fue reconocido por ellos como fuerza dirigente.**

Surgimiento de los sindicatos en Rusia

En *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia*, Stalin dijo en mayo de 1925 sobre el surgimiento de los sindicatos en Rusia:

“Los sindicatos y los Partidos no son en el Occidente lo mismo que los sindicatos y el Partido aquí, en Rusia. Las relaciones recíprocas¹ entre los sindicatos y los Partidos del Occidente están muy lejos de coincidir con las relaciones establecidas en Rusia. Los sindicatos aparecieron en nuestro país después del Partido y en torno al Partido de la clase obrera.

¹ En dos lugares hemos corregido la traducción según el original ruso (N. de T.)

*En Rusia no existían aún los sindicatos cuando el Partido y sus organizaciones dirigían ya, no sólo la lucha política, sino también la lucha económica de la clase obrera, incluso las huelgas más insignificantes. A ello, principalmente, se debe la extraordinaria autoridad¹ de que nuestro Partido gozaba entre los obreros antes de la revolución de febrero, en comparación con los embriones de sindicato que entonces teníamos diseminados aquí y allá. En nuestro país no aparecieron verdaderos sindicatos hasta después de febrero de 1917. En vísperas de Octubre teníamos ya formadas organizaciones sindicales que gozaban de extraordinario prestigio entre los obreros.” (J. Stalin, *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia*, en *Obras*, tomo VII, págs. 104-105).*

En la Rusia zarista el movimiento obrero fue brutalmente reprimido, no sólo el partido político de la clase obrera sino de la misma manera los sindicatos dirigidos por la organización partidaria. Ambas organizaciones eran ilegales y debido al terror policial y militar algunas veces se fundían una en la otra. Por esto, Lenin exigía “*que el Partido, como destacamento de vanguardia de la clase, esté lo más organizado posible.*” (Lenin, *Un paso adelante, dos atrás*, en *Obras Completas*, tomo 8, pág. 255). Los miembros del partido más consecuentes, educados, experimentados y valientes eran los **revolucionarios profesionales**. Alrededor de este estrecho círculo de la organización partidaria se reunía un círculo de luchadores menos experimentados y educados, guiados por los revolucionarios profesionales – ambos formaron la organización partidaria. Bajo su dirección, surgieron organizaciones sueltas de los obreros con un carácter sindical. Esto fue condicionado por la **actividad clandestina, a la cual todas las organizaciones obreras de Rusia estaban sometidas.**

“No hay que pensar que las organizaciones del Partido deban estar formadas únicamente por revolucionarios profesio-



V. Lenin – 1897

nales. Necesitamos las organizaciones más diversas de todos los tipos, grados y matices, desde las extraordinariamente estrechas y clandestinas hasta las más amplias y libres, los *Organisationen*.²” (Ibíd., pág. 260).

Esto fue expresión de las condiciones concretas de Rusia.

De acuerdo con el nivel de organización y de clandestinidad en esa época Lenin distinguió las siguientes organizaciones:

1. **La organización de los revolucionarios profesionales** como el núcleo dirigente estrictamente clandestino. “*Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa y es preciso que sea lo más clandestina posible.*” (Lenin, *¿Qué hacer?*, en *O. C.*, tomo V, pág. 459).
2. **Organizaciones políticas de los obreros lo más amplias posible**, guiadas y dirigidas por revolucionarios profesionales. Ambas juntas forman la organización partidaria.
3. **Organizaciones de obreros que se orientan tras el partido.** “*La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible.*” (Ibíd.).
4. **Organizaciones de obreros que no se orientan en el partido pero reconocen su liderazgo.** Ambas formas son organizaciones sindicales. “*Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas.*” (Ibíd., pág. 461).

² Lenin utiliza el término alemán *lose Organisationen*: organización amplia, suelta (N. de T.)

5. **Obreros no organizados que se subordinan a la conducción del partido** en importantes cuestiones de la lucha de clases.

Bajo las condiciones de la dictadura zarista rusa, además de las organizaciones partidarias de los obreros, también estaban prohibidas y perseguidas las organizaciones sindicales. Esta situación creó una relación especialmente estrecha entre el partido y los sindicatos.

*“En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero, pues **todo** sindicato obrero y **todo** círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general crimen de derecho común (¡y, a veces, incluso delito político!).” (Ibíd., pág. 460).*

En estas condiciones era imposible la existencia de sindicatos legales en Rusia, tales como existían en Europa Occidental. Esta es la razón por la que se construyeron, con el apoyo del partido, organizaciones sindicales secretas. Y viceversa, las organizaciones sindicales amplias y más sueltas facilitaban el trabajo político del partido. Así, desde el comienzo, surgió una relación muy estrecha entre las organizaciones partidarias y las sindicales. Lenin la describió como sigue en *¿Qué hacer?*:

*“Un pequeño núcleo estrechamente unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los principales barrios y en conexión rigurosamente clandestina con la organización de revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar **todas** las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, precisamente de la manera deseable para la socialdemocracia. Sólo así se podrá **consolidar** y desarrollar, a pesar de todos*

los gendarmes, el movimiento sindical socialdemócrata.” (Ibíd., tomo V, pág. 466).

Cuando en 1905 la lucha revolucionaria de los obreros atenuó la presión de la autocracia, el movimiento sindical creció y se desarrolló rápidamente. Ya no fue posible para el partido dirigir simultáneamente los asuntos del partido y de los sindicatos. Se formaron asociaciones sindicales con sus propios cuerpos directivos y pronto se les dio una estructura regional y luego central.

En el siguiente período reaccionario las asociaciones sufrieron un retroceso pero no pudieron ser desarticuladas por completo. Sin embargo, verdaderas **federaciones sindicales como organizaciones de masas sólo se pudieron crear después de la Revolución de Febrero de 1917.** Hasta la Revolución de Octubre ya fueron consolidadas e hicieron excelentes contribuciones a la victoria de la revolución. En los años posteriores los sindicatos soviéticos se transformaron en el movimiento sindical más grande del mundo.

El surgimiento de los sindicatos en Europa Occidental

A diferencia de Rusia, los sindicatos en Europa Occidental no fueron fundados ni dirigidos por los partidos obreros. En su discurso *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia*, Stalin comparó el surgimiento de los sindicatos en Rusia y en Europa Occidental:

“En el Occidente de Europa, los sindicatos se desarrollaron en una situación completamente distinta. En primer lugar, aparecieron y se fortalecieron mucho antes de que surgiese el Partido de la clase obrera. En segundo lugar, no fueron los sindicatos los que se desarrollaron en torno al Partido de la clase obrera, sino al contrario: los propios Partidos de la clase obrera salieron de los sindicatos. En tercer lugar, como los sindicatos habían conquistado ya, por así decirlo, la esfera



La Revolución de Febrero de 1917 derrocó al régimen zarista. Por primera vez los trabajadores pudieron celebrar el Primero de Mayo en público

económica de la lucha, la más afín a la clase obrera, los Partidos hubieron de ocuparse principalmente de la lucha política parlamentaria, lo que tuvo que reflejarse en el carácter de su labor y en la importancia que les atribuía la clase obrera. Y precisamente porque los Partidos surgieron allí después que los sindicatos, precisamente porque los sindicatos nacieron mucho antes que los Partidos y eran, en realidad, las principales fortalezas del proletariado en su lucha contra el capital, precisamente por ello, los Partidos, como fuerzas independientes, no apoyadas en los sindicatos, se vieron desplazados a un segundo plano.” (J. Stalin, en Obras, tomo VII, págs. 105-106).

Con el surgimiento y el desarrollo de la industria moderna **surgió también el proletariado moderno**. Divididos y desorganizados los obreros estaban indefensos y expuestos a insoportable explotación y terrible miseria. Cada uno debía valerse por sí mismo. Desesperados, los obreros se juntaban y recurrían al terror económico, destruyendo las máquinas como el presunto enemigo, considerándolas culpables de su miseria, prendiendo fuego a las fábricas y matando a los directivos o administradores. El ejemplo mejor conocido es **la insurrección de los tejedores de Silesia** en el año 1844 que fue reprimida sangrientamente por la policía y el ejército.

Estas acciones anarquistas rebeldes sobre una base económica por individuos desorganizados no podían tener éxito. Los obreros caían en la cuenta de que sólo una organización fuerte que los dirija en sus luchas puede representar sus intereses con éxito. Así nacieron las **asociaciones de sindicatos o tradeuniones**, como fueron llamadas al principio. En agosto de 1866 Marx escribió sobre su surgimiento e importancia en su *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*:

“La única fuerza social de los obreros está en su número. Pero, la fuerza numérica se reduce a la nada por la desunión. La desunión de los obreros nace y se perpetúa debido a la inevitable competencia entre ellos mismos.

Originariamente, las tradeuniones nacieron de los intentos espontáneos que hacían los obreros para suprimir o, al menos, debilitar esta competencia, a fin de conseguir unos términos del contrato que les liberasen de la situación de simples esclavos. El objetivo inmediato de las tradeuniones se limitaba, por eso, a las necesidades cotidianas, a los intentos de detener la incesante ofensiva del capital, en una palabra, a cuestiones de salarios y de duración del tiempo de trabajo. Semejante actividad de las tradeuniones, además de legítima,

es necesaria. Es indispensable mientras exista el actual modo de producción. Es más, esta actividad debe extenderse ampliamente mediante la formación y la unidad de las tradeuniones en todos los países. ...

Ocupadas con demasiada frecuencia en las luchas locales e inmediatas contra el capital, las tradeuniones no han adquirido aún plena conciencia de su fuerza en la lucha contra el sistema de la esclavitud asalariada.” (en internet: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe2/mrxoe206.htm, 16/04/10, 16:20).

La clase dominante prohibió a los obreros organizarse. Las organizaciones sindicales en Inglaterra fueron las primeras en ser legalizadas en 1824. En Alemania, las primeras asociaciones sindicales aparecieron alrededor de 1848 pero aún con fuerte carácter de gremios artesanales. La mayoría de ellas se disolvieron después de luchas perdidas y por la brutal represión policial. **No obstante, se fundaron nuevas organizaciones sindicales una y otra vez y lentamente fueron consolidándose.**

Con los sindicatos la clase obrera creó sus propias organizaciones de clase para eliminar la competencia entre los trabajadores. Las múltiples luchas locales –unidas por los sindicatos– adoptaron cada vez más el carácter de lucha de clases. Ya sea que las luchas se perdieran o se ganaran:

“El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros.” (C. Marx / F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1987, pág. 44).

El proletariado, nacido como producto del modo de producción capitalista, libró desde su existencia la lucha contra la dominación capitalista, a pesar de que al principio era una lucha de individuos contra los instrumentos de producción. El proletariado no era todavía consciente de su situación y por ello no era, todavía, una clase para sí. **Sólo cuando los**

obreros crearon sus propias organizaciones y libraron luchas conjuntas en vez de individuales, cuando combinaron las luchas locales y las extendieron a nivel nacional, sólo así esas luchas se convirtieron en lucha de clases.

En *La miseria de la filosofía*, en el capítulo *Las huelgas y las coaliciones de los obreros*, Marx escribió sobre este desarrollo:

“Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.” (C. Marx, *Miseria de la filosofía*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, s. f., en Internet: www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/005.htm#v, 06/06/12, 13:45).

Los sindicatos de Europa Occidental habían elegido, en mayor o menor medida, el camino de la lucha exclusivamente sindical, manteniéndose alejados de los movimientos sociales y políticos generales. En esencia se limitaron a **mejoras en las condiciones salariales y laborales** sin llevar la lucha hacia la abolición del sistema de explotación capitalista mismo. También cuando **partidos obreros surgieron de las organizaciones sindicales**, éstas rechazaban su dirección política. Más aún, competían con los partidos y actuaban frente a ellos como organizaciones rivales.

En Alemania, por ejemplo, esta posición fue fortalecida por el hecho que la **Asociación General de Trabajadores Alemanes, fundada como organización política en 1863 bajo la dirección de Lasalle**, no apoyó la formación de organizaciones sindicales. Es cierto que el **Partido Obrero**

Socialdemócrata fundado en Eisenach (llamado “los de Eisenach”) en 1869 por August Bebel y Wilhelm Liebknecht apoyaba a los sindicatos; sin embargo, éstos no reconocían el rol dirigente del partido sino que incluso se esforzaban por confinarlo a la lucha exclusivamente parlamentaria.

Rechazaban más y más el derrocamiento revolucionario de la dominación capitalista y con estrechez de miras insistían en la lucha por reformas en el marco del orden social capitalista. En *El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo*, Lenin caracterizó este desarrollo de los sindicatos de Europa Occidental de la siguiente forma:

*“Los sindicatos significaron un avance gigantesco para la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto señalaron el paso de la división y la impotencia de los obreros a los **rudimentos** de la organización de clase. Cuando empezó a plasmarse la forma **superior** de la organización proletaria de clase, el **partido revolucionario del proletariado** (y el partido no puede merecer ese nombre mientras no aprenda a unir en un todo único indivisible a los dirigentes con la clase y las masas), inevitablemente, los sindicatos comenzaron a revelar **ciertos** rasgos reaccionarios, una cierta estrechez de miras gremial, una cierta tendencia a ser apolíticos, una cierta indolencia, etc.”* (Lenin, en *O. C.*, tomo XXXIII, pág. 155).

El desarrollo de los sindicatos rusos, en cambio, fue diferente. En Rusia, los sindicatos estuvieron bajo la dirección del partido revolucionario. Sin el compromiso de los sindicatos como fuerzas revolucionarias la Revolución de Octubre no hubiera sido victoriosa. Aquí, los sindicatos cumplieron con su finalidad de usar su poder para la abolición del sistema salarial como Marx había exigido. ¿Cuáles fueron las razones por las que los sindicatos tuvieron otro desarrollo en Europa Occidental?



Carlos Marx

2. Corrientes dentro del movimiento sindical internacional

El hecho de que en Europa Occidental los sindicatos surgieron antes que los partidos políticos, no fue la única causa del desarrollo diferente. **Fueron moldeados por diferentes corrientes** que ejercían su influencia política. El desarrollo del movimiento sindical en cada país capitalista hasta la Primera Guerra Mundial variaba dependiendo de cuál corriente política tuvo la influencia más fuerte en su desarrollo. **A grandes rasgos, hubo cuatro corrientes políticas que moldearon a los sindicatos: la corriente tradeunionista, la oportunista, la sindicalista y la marxista revolucionaria.**

La corriente tradeunionista

Esta corriente **prevaleció principalmente en Inglaterra y Estados Unidos.** Con la legalización de las tradeuniones en Inglaterra en 1824, éstas se convirtieron en una fuerza reconocida:

“Las tradeuniones se han convertido ahora en una institución reconocida y su función como uno de los reguladores de salarios es reconocida tanto como la función de las leyes fabriles como reguladoras de la jornada laboral.” (F. Engels, *Die Trade-Unions* [Las tradeuniones], en Marx / Engels, *Werke* [Obras], tomo 19, pág 257).

El tradeunionismo reconocía a los sindicatos como organizaciones profesionales pero no como organizaciones de clase, es decir que dirigía sus esfuerzos al mejoramiento del salario y de las condiciones de trabajo sin llevar a cabo la lucha por la abolición del modo de producción capitalista. **Practicaba una política sindical de oposición pequeñoburguesa,** limitándose a la obtención de rei-